Al llegar a la calle de San Pedro, en la esquina de la plaza de San Juan, uno de los primeros en escuchar el bando que se echó en los días primeros julio de aquel 1970 fue León de Francisco Gómez, uno de esos hombres a los que no se le ponía nada por delante y que, al escuchar aquello de que se necesitaban hombres altos y fuertes, sin límite de edad, para trabajar en la "*película del castillo*", y tras informarse detenidamente de las condiciones y hablarlo con alguno de sus vecinos, se encaminó al Ayuntamiento, donde como es natural, el secretario municipal le tomó los datos correspondientes. No apuntó en la hoja en la que comenzaba a anotar los nombres de los atencinos dispuestos a ejercer por unos días de soldados troyanos o aqueos más que la edad y la estatura.

El tío León fue uno de aquellos personajes curiosos que le salen a todo pueblo que se precie; que llegó a conocer todas las plantas, buenas y malas, que crecen en el campo y que, además, tenía ciertas dotes de curiel. Junto a su nombre el secretario anotó la edad, 87 años, y la estatura, 1,54 cm. Delante de él se apuntaba un joven de 17 años y 1,70 de estatura, Miguel Ángel López, y tras este Santiago Parra, de 40 años y 1,60 de estatura.

No, los atencinos de aquellos tiempos no eran de elevada talla, salvo Antonio, el hijo de la señora Teresa, que llegaba a los ciento ochenta y seis centímetros y apuntaron, junto a su nombre y edad, 30 años, que era un buen caballista.

En total, como apuntábamos en el primer artículo de esta serie, se apuntaron, para trabajar como soldados en la famosa película "Las Troyanas", dirigida por Michael Cacoyannis, y para ver de lejos a la gran actriz Katharine Hepburn, puesto que los soldados pasaban horas y horas haciendo su guardia permanente sobre las murallas, o en la línea del castillo, 51 hombres de todas las edades. De ellos, más de la mitad, al conocer las condiciones de trabajo, entre ellas que tenían que salir en la película enseñando las piernas, como corresponde a cualquier soldado troyano o aqueo que se precie, se *desapuntaron*, como entonces se decía.

Los hombres de Atienza que trabajaron en la película lo hacían simulando soldados de centinela

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Atienza de los Juglares. #122, 1/1/2020.